

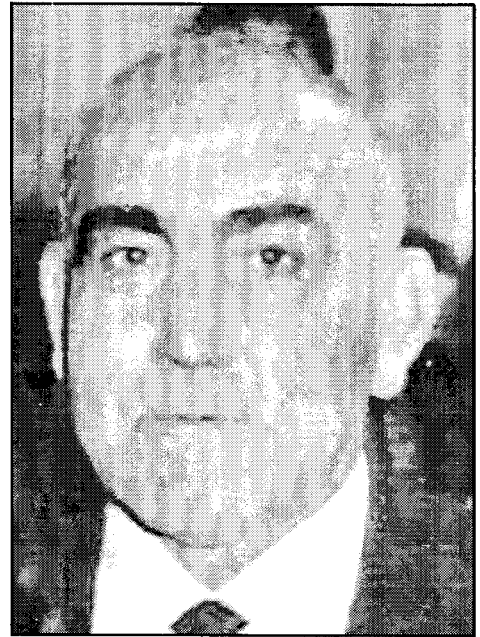
A mi padre:

FRANCISCO HOYO RUIZ

Tiempo atrás, me comentaron si podía escribir para esta revista algo sobre mi padre, y lo dudé, pues resulta difícil para un hijo ser subjetivo al hablar de su padre. Sin embargo, en un momento determinado, leyendo un libro, encontré frases que me recordaron la imagen de mi padre y anotándolas comencé estas líneas. "Un hombre capaz de escuchar, guiar y respetar a una criatura". "Un hombre con cabeza, corazón y alma". "Alguien a quien un hijo, no quiere solamente por ser su padre, si no que lo admira por la clase de persona que es". "Alguien a quien quisiera parecerme". Así recuerdo yo la imagen de Francisco Hoyo Ruíz; MI PADRE. Todas estas reflexiones me las he podido hacer a lo largo de los años, pues cuando mi padre murió, yo todavía no había vivido lo suficiente, como para percatarme de todos los sentimientos que en mí, despertaba su personalidad.

Hijo de la tía Manuela y el tío Julián "el sordo". Nació en Villar del Humo el día 2 de Abril de 1915. Era el quinto de ocho hermanos en el seno de una familia humilde y trabajadora, pasó su niñez como la de cualquier chaval en es época, por estas tierras. En Barrachina, donde sus padres tenían parte de sus tierras, se pasaba días y noches en épocas del año que era necesario para llevar a cabo las tareas propias del campo. Él me lo contaba con orgullo y placer. Luego, y

debido a una cox que le dio una mula, su cuerpo se llenó de unos granos, que en Villar del Humo no fue posible controlar, y entonces (tendría 14 ó 15 años) tuvo la necesidad de pasar hospitalizado en Madrid unos meses, hasta resolver el problema, y él, en ese tiempo se dedicó a "aprender" lo que en el pueblo, no había tenido mucha oportunidad, pues la escuela se cambiaba, con demasiada frecuencia, por regar, escardar, arar, etc...



Ya por entonces, tenía bastante claro que en su momento, intentaría salir del pueblo, para abrirse camino en otros lugares, y con otros medios de vida.

Estalla la Guerra Civil Española y en Marzo de 1.937, movilizan a los mozos de la quinta del 36, a la que pertenecía mi padre. El 18 de Marzo